

MODALIDADES E INSCRIPCIONES DE LA UTOPIA EN EL IMAGINARIO ALREDEDOR DE LA "E(IN)MIGRACION" ITALIANA EN ARGENTINA

Fernanda Elisa Bravo Herrera*

Este trabajo propone estudiar desde el comparatismo algunas representaciones de la utopía vinculadas con la "e(in)migración" italiana en la Argentina en textos literarios de Nella Pasini, Adolfo Saldías, Pedro Orgambide, Armando Discépolo, Gastón Gori, Antonio Marazzi, Paolo Mantegazza, entre otros.

Palabras clave: utopía, mito, imaginario, inmigración, representaciones

Modalities and inscriptions of the utopia in the imaginary around the Italian "e(in)migration" in Argentina.

This work proposes to study from comparatism some representations of utopia in its relationship with Italian "e(in)migration" in Argentina in literary texts by Nella Pasini, Adolfo Saldías, Pedro Orgambide, Armando Discépolo, Gastón Gori, Antonio Marazzi, Paolo Mantegazza, among others.

Keywords: Utopia, Myth, Imaginary, Immigration, Representations

América como espacio de proyecciones utópicas

América, con sus indefiniciones e hipérbolos, desde su descubrimiento se delineó en los discursos y en el imaginario como espacio de proyecciones utópicas. En esta reconfiguración del "nuevo mundo" el paisaje devino escenario en el que se estratificaron, con ramificaciones y resignificaciones, nudos simbólicos y arquetípicos de mitos emplazados y sedimentados en el pensamiento utópico. El proceso hermenéutico estructuró este territorio en los cruces entre el mito edénico o áureo, el escatológico y el geográfico (Servier), exaltando lo exótico y las rarezas de un mundo que revelaban como posibilidad y ruptura lo que no es/ no-era en otros espacios. En este reconocimiento de la diversidad se fundó

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad de Buenos Aires.

el principio utópico que signó el período de descubrimiento, conquista y colonización y determinó las miradas del nuevo barroco y del real-maravilloso. Esta cosmografía, emplazada en lo posible utópico, sostuvo la política de expansión económico-colonial europea e impuso imágenes provenientes de espacios míticos e imaginarios heterogéneos como el Jardín del Edén, el País de la Cucaña, Arcadia, Eldorado, la Fuente de la Juventud, Cipango, Catay, la Tierra del Velloco de Oro, entre otros. Fue decisivo el doble mecanismo de reinención de América que las élites intelectuales promovieron a inicios del siglo XIX: en Europa se resaltaron «las vastas posibilidades expansionistas para los capitales, la tecnología, las mercancías y los sistemas de conocimiento europeos» (Pratt 213) y en Hispanoamérica, «una autoinención en relación con las masas, tanto europeas como no europeas» (Pratt 213) que esperaban gobernar. Se conformó en este proceso, desde el imaginario europeo, la modelización épica del héroe que “conquista” y se impone en nuevos territorios, con el cual era posible / deseable identificarse, representado por el paradigmático Robinson Crusoe. El proyecto utópico, construido en relación con los sistemas simbólicos y los genotextos del viaje y del naufragio, signó el nacimiento del hombre moderno, pionero y nuevo colonizador, y propuso una sociedad diferente, «*dedotta dalla autonomia attiva e produttiva dell’individuo isolato*» (Berardinelli 350). El “náufrago”, aun fundando en un lugar “otro” una nueva sociedad, continúa los esquemas de la “vieja”. La utopía se conforma desde la paradoja que supone crear una nueva sociedad con viejos materiales, reproduciéndolos y mejorándolos en un espacio “vacío”, y la fundación de un “hombre nuevo”, «*avventuroso, pratico e probo uomo medio del futuro, il borghese conquistatore del mondo, modesto, fragile e a suo modo eroico secondo modalità e valori che niente hanno a che fare con gli eroi epici precedenti*» (Berardinelli 351). A partir de estos valores se impuso la modelización de los proyectos utópicos alrededor de América, la “e(in)migración”¹ y las configuraciones identitarias de los sujetos, imaginados como héroes, pioneros o colonos.

La América de los “e(in)migrantes”: sueños y pesadillas de un mito

La producción que recoge las múltiples representaciones e inscripciones de los proyectos utópicos vinculados con la migración italiana a América y, en lo

1 El término “e(in)migración” designa el fenómeno migratorio desde la complejidad tensionada de los diferentes cronotopos, perspectivas y sujetos que lo conforman y estructuran (Bravo Herrera 2002 y 2015: 33-34).

específico, a la Argentina, es amplia, heterogénea y compleja. En todas se impone una *performance* de los sujetos culturales y sociales cuyos valores, imágenes y símbolos pueden modificarse, según las ideologías que las declinen, pero la realización última de las posibilidades que remarca la proyectualidad utópica desembarca siempre en un estado de “felicidad”.

La configuración heroica del migrante como colono y pionero que, a la manera de Crusoe, tiene la potencialidad para construir en el nuevo mundo una sociedad mejor, aportando los valores y los elementos de la cultura de origen y erigiéndose como un sujeto superior, se inscribe en la saga de los Roscaldi de Nella Pasini, que comprende *Il pioniere* (1923) y *Gli eredi* (1930). El progreso personal de Andrea Roscaldi, el protagonista, es consecuencia directa de su esfuerzo individual. El sujeto se distingue por su laboriosidad y tenacidad, conformándose como un héroe, modelo ejemplar del colono italiano. El Nuevo Mundo se proyecta, en función de estas virtudes nacionales, como el espacio utópico de “posibilidades” que se resumen en la frase “fare l’America” y que, en el caso de Roscaldi, se concretizan en la fundación de un vasto establecimiento vitivinícola en el valle de Huco, Mendoza. La virtud y el valor del trabajo como rasgos identitarios, que permiten la redención del sujeto migrante y configuran a América como el horizonte de posibilidades y redenciones, se presentan en *Bianchetto. La Patria del Trabajo* (1896), novela de Adolfo Saldías. América hace posible el triunfo de quien, como Robinson Crusoe, vence las resistencias del ambiente, porque «s’era voluto cimentare sprovvisto d’aiuti e d’esperienza, avendo per sè, solamente, l’intuito delle menti geniali, l’ebbrezza del rischio e la temerità degli avventurieri, la fede dei solitari» (Pasini 1923: 15). América se configura desde un imaginario utópico y el sujeto cultural se modeliza determinado por un abanico de potencialidades y *performances*, que se visibilizan y resignifican en las acciones transformadoras del espacio. El progreso – valor que nuclea esta narración mítica y utópica – marca una adherencia a la instancia histórica que influye tanto en la transformación del territorio y del paisaje como en la aceleración de una producción económica que afecta a la comunidad. Estos cambios signan las posibilidades y la consecución de un proyecto, tal como lo describe Pasini: «così per merito suo principale, se non esclusivo, vaste zone di terra sassosa ove, pochi anni prima, cresceva il *cactus* o la *jarrilla*, s’erano trasformate in floride plaghe su cui il caldo topazio e l’indaco violento dei grappoli accendevano un giocondo fervore di vita» (1923: 17)². Esta idea utópica de regeneración y progreso individual y colectivo por el trabajo, la igualdad y la inmigración, está en *Bianchetto*:

2 Cursiva en el original.

Bianchetto acariciaba el embrión de una idea grandiosa, originaria de las tierras que bañan el río de la Plata: la de asimilar y confundir por la esperanza en el progreso, por el esfuerzo común, por las vinculaciones de la sangre y por el sentimiento en la solidaridad nacional, á los hombres de todas las latitudes, por humildes y desheredados que sean, que habiten la República Argentina y cuenten en ella como entidades más o menos importantes de la ciencia, del arte, del trabajo, de la actividad humana aplicada al progreso y á la libertad (Saldías 314).

El héroe es centro del mundo por su capacidad de transformarlo, concretizando la utopía del conquistador y pionero:

Egli aveva creato l'industria vitifera in una vasta regione presso che improduttiva, lottando dapprima contro l'apatia dell'ambiente e poi contro le insidie di appetiti voraci; sí era fatto una fortuna, ma promovendo insieme il magnifico sviluppo delle terre che il suo sforzo guadagnava al deserto. Poi, raggiunta la vittoria, avea profuso il suo danaro a dotare d'istituzioni benefiche la cittadina che si era offerta alla sua fiera povertà di emigrato, facendogli balenare la bella impresa (Pasini 1930: 33).

Pedro Orgambide retoma este núcleo utópico en *Hacer la América* (1984), que forma parte del ciclo de las “novelas de la memoria”, en las cuales revisa críticamente la historia y los mitos que han sostenido y acompañado los procesos socio-culturales en Argentina. Orgambide parte de la frase “hacer la América”, que sintetiza el proyecto utópico de la inmigración, para reconstruir un fragmento de la historia nacional, ya no configurada como epopeya sino como delirio marcado por los sacrificios y la pobreza. América y sus utopías se desmitifican en la mostración babélica y grotesca del verdadero rostro de la conquista del desierto, de la colonización y de la inmigración. Aun cuando el “campo” sea destinado a los colonos y el paisaje se transforme por su labor, Orgambide señala dos falencias del proyecto utópico de colonización e inmigración: por una parte, las tensiones sociales y las injusticias que se crean al despojar de sus tierras a los indígenas y, por otra, la orfandad y la nostalgia que el desplazamiento marca en los sujetos migrantes. El estado de felicidad que supone un espacio utópico imaginario se desmorona por estos “errores” que desvían hacia modalidades distópicas y originan desgarros identitarios y, por ello, los inmigrantes no son héroes conquistadores y pioneros del mito del “hacer la América”. La observación de un criollo sintetiza la orientación de la historia: «Debe ser muy feo andar llevando los huesos de un lugar a otro como ánima en pena. Debe ser jodido andar sin patria. Más pior que la muerte» (9). Esta modelización del sujeto desgarrado por el desplazamiento migratorio, que desmonta el mito de América y las proyecciones utópicas vinculadas con la inmigración, se registra en las obras de teatro de Armando Discépolo. Por ejemplo, en *Stéfano* (1928) la inmigración significa pérdida y fracaso y la nueva tierra, desdichas. La pérdida de la pequeña propiedad en la tierra natal – concreta felicidad pese a la pobreza

y única realidad aún más significativa que la Patria o el Estado-Nación – fue provocada por los engaños y la locura de la utopía en América, por la voluntad de emigrar que se define como un «capricho» (96). Así lo expresa con amargura Alfonso, el padre de Stefano:

“La vida es una ilusione!” ... ¡No! No es una ilusione. Es una ilusione para lo loco. El hombre puede ser felice materialmente. Yo era felice. Nosotros éramo felice. [...] Teníamo todo. No faltaba nada. Tierra, familia e religione. La tierra... chiquitita, nú pañuelito... [...] Pero que daba l’alegría a la mañana, el trabajo al solé e la pache a la noche. La tierra... la tierra co la viña, la oliva e la pumarola no es una ilusione, no engaña, ¡e lo único que no engaña! E me l’hiciste vender para hacerme correr a todo atrás de la ilusione, atrás del ideale que, ahora no s’alcanza, atrás de la mareposa. M’engañaste (95-96).

Gastón Gori plantea la desmitificación de América y del proyecto utópico de la inmigración en la novela *El desierto tiene dueño* (1958) y en los ensayos *El pan nuestro* (1958) y *La tierra ajena* (1972). El nuevo mundo no se configura desde la abundancia y la riqueza, sino desde la carencia, las carestías, las dificultades y el sacrificio. El esfuerzo personal no es suficiente para realizar las posibilidades y potencialidades de las proyecciones utópicas y la heroicidad no se alcanza. “Hacer la América” no presenta un esquema épico, sostenido y de éxitos sino un itinerario complejo, contradictorio, con derrotas y victorias, sombras y luces, índice de una humanidad frágil y heroica.

La representación de América como espacio de progreso y heroicidad, propio de las proyecciones utópicas del programa “e(in)migratorio”, se desmonta en la trilogía de Antonio Marazzi, *Emigrati. Studio e racconto* (1880-1881), que narra las peripecias de Silvestro y Agostino Codazzi y su viaje de regreso a Italia más pobres y mutilados. Es el fracaso de un proyecto, aun cuando la inmigración se conciba como agente civilizador que permite «in quelle vergini contra de una nuova era di progresso e civiltà» (1880: 232). Como en *Il Dio ignoto* (1877) de Paolo Mantegazza, Silvestro emprende la aventura de la emigración impulsado por ideales que no logra definir y denotan desorientación e insatisfacción personal. América, más que un espacio de progreso económico, de justicia social o de reivindicación popular, se configura como el lugar en el que un sujeto en crisis puede alcanzar un equilibrio a través de una transformación individual. Lo histórico se diluye y la redención/salvación deviene personal. Esto lo expresa Silvestro: «Non sapeva veramente cosa si volesse, ma certo era un cangiamento profondo nella sua vita, una metamorfosi così completa che, strappandolo al passato, avesse possanza di farglielo dimenticare, di cancellargli dall’anima ogni traccia dello smacco patito» (Marazzi 1880: 34). Attilio, en *Il Dio ignoto*, construye una imagen utópica de América desde un “Ideal” desconocido, un enigma imposible en Europa, vinculado con lo histórico-terrenal. El

diálogo con su amigo Giovanni evidencia los contrastes entre la configuración imaginaria de América y su desmitificación:

- Ma l'ideale, Attilio mio, non si trova soltanto in America, ma qui e in ogni luogo, dove vi sia un uomo che guardi in alto un cielo che non ha confini.
- Sì, tu credi in Dio, puoi farti un ideale dovunque, ma io devo cercarmelo sulla terra questo Dio, e lo troverò più facilmente in una terra vergine e libera, in un mondo nuovo non ancora guastato dagli uomini e dagli Dei (Mantegazza 9).

Esta concepción de América como cronotopo de posibilidades, en cuanto “tierra virgen y libre”, retoma representaciones utópicas que se construyen desde el entrecruzamiento del mito edénico o áureo con el geográfico y el escatológico y proyectan la “felicidad”. Esa concepción crítica y niega un mundo signado por las carencias, las injusticias, las limitaciones de lo viejo e impuesto. Se trata de un “lugar” físico, simbólico e ideológico que indica una evasión y, al mismo tiempo, un compromiso revolucionario, una voluntad de redención ética. La búsqueda de Dino Campana en «l'infinita maestà della natura» (73), «nel mistero della terra selvaggia e buona» (75), lo conduce desde su ser y la tierra, «per le vie del cielo il camino avventuroso degli uomini verso la felicità a traverso i secoli» (73). La libertad y la virginidad de este mundo nuevo, representado en la pampa argentina, se propone para Campana como posibilidades realizables, trazos de una utopía concreta en un lugar que ya no es imaginario ni legendario pues existe en su libertad e infinitud: «Sotto le stelle impassibili, sulla terra infinitamente deserta e misteriosa, dalla sua tenda l'uomo libero tendeva le braccia al cielo infinito non deturpato da Nessun Dio» (75).

A manera de cierre

Las cartografías imaginarias y los discursos míticos vinculados favorecieron la construcción de América como espacio de sistemas utópicos, imbricándose con los proyectos “e(in)migratorios”, delineados desde múltiples modalidades ideológicas y utópicas. Se conformó así un mito utópico en el cruce entre el fenómeno migratorio y la identidad que, desde Europa, se impuso al Nuevo Mundo.

Las construcciones utópicas de América, vinculadas con los procesos migratorios, evidencian, en la permutabilidad de los relatos, constantes en las que son legibles estratificaciones y resignificaciones míticas. Este espacio caleidoscópico, estratificado y complejo abreva en mitos y mundos imaginarios precedentes, articulados y resignificados en una nueva “sintaxis” de símbolos, imágenes y arquetipos. En esta “narración” que presenta a América como la tierra de los deseos y de las posibilidades en las proyecciones imaginarias y utópicas

de los “e(in)migrantes”, los valores que la declinan recuperan de las utopías tradicionales y de los lugares imaginarios, imágenes y estados de abundancia y redención social, justicia, igualdad, paz, solidaridad, o sea, la “tierra feliz”. En la afirmación de estas posibilidades, que no existen en el lugar de origen y que se espera alcanzar en el desplazamiento migratorio, se construye elípticamente una negación, crítica y de denuncia contra el espacio que se abandona.

Paradójicamente la no-realización del proyecto utópico y la desmitificación de América puede resolverse dialécticamente con la construcción de una nueva idealización, dirigida a la tierra de origen, una Itaca modelizada desde la pérdida y la nostalgia, como se representa en las novelas de Antonio Dal Masetto. Esto determina los viajes del imposible “regreso”, las herencias y los mandatos, las configuraciones identitarias intergeneracionales y los desplazamientos de la memoria.

La cartografía imaginaria, en conclusión, supone la consecución de la “felicidad” y la proyección de posibilidades, una mirada crítica, un desplazamiento que revela el propio rostro y la alteridad. Por esto puede comprenderse como una radical experiencia hermenéutica con una profunda conciencia ética y proyectual que dinamiza la historia y sostiene la esperanza en el hombre, una forma de nostalgia o pena por una ausencia, revelación y ocultamiento del enigma de la existencia.

Obras citadas

- Berardinelli, A. (2002): L'incontro con la realtà. En F. Moretti (Ed.), *Il romanzo II, Le forme* (pp. 341-381). Torino, Giulio Einaudi.
- Bravo Herrera, F. E. (2002): Viajes y fronteras en torno a la e(in)migración. *Cuadernos de Humanidades*, 12, pp. 234-244.
- Bravo Herrera, F. E. (2015): *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Campana, D. (1989): *Opere. Canti orfici e altri versi e scritti sparsi*. Milano: TEA.
- Dal Masetto, A. (2010): *Las novelas de Agata. Oscuramente fuerte es la vida. La tierra incompatible*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dal Masetto, A. (2011): *Cita en el Lago Maggiore*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Discépolo, A. (2008): *Stéfano*. En I. Pérez (Ed.), *El grotesco criollo: Discépolo – Cossa: Stéfano. La Nona* (pp. 83-125). Buenos Aires: Colihue.
- Gori, G. (1972): *La tierra ajena. Drama de la juventud agraria argentina*. Buenos Aires: La Bastilla.
- Gori, G. (1999): *El desierto tiene dueño*, 1958. Santa Fe: Centro de Publicaciones Universidad Nacional del Litoral.
- Gori, G. (2002): *El pan nuestro. Panorama social de las regiones cerealistas argentinas*, 1958. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Mantegazza, P. (1876): *Il Dio ignoto*, Milano: G. Brigola.
- Marazzi, A. (1880): *Emigrati. Studio e racconto I: Dall'Europa in America*. Milano: Fratelli Dumolard.

- Marazzi, A. (1881a): *Emigrati. Studio e racconto II: In America*. Milano: Fratelli Dumolard.
- Marazzi, A. (1881b): *Emigrati. Studio e racconto III: Dall'America in Europa*. Milano: Fratelli Dumolard.
- Orgambide, P. (1984): *Hacer la América*. Buenos Aires: Brughera.
- Pasini, N. (1923): *I Roscaldi. Il pioniere*. Firenze: Valecchi.
- Pasini, N. (1930): *I Roscaldi. Gli eredi*. Santa Margherita Ligure: Le Caravelle.
- Pratt, M. L. (2010): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, 1992. México: Fondo de Cultura Económica.
- Saldías, A. (2002): *Bianchetto. La Patria del Trabajo*, 1896. Buenos Aires: Félix Lajoune.
- Servier, J. (2002): *Storia dell'utopia. Il sogno dell'Occidente da Platone ad Aldous Huxley*, 1967. Roma: Edizioni Mediterranee.